

pedido por ti: que doy de buena gana, lo que se me pide por las almas, que no tienen otro amor, sino á mi; y así daré, lo que por ti fuere pedido, con tal que lo que pidieren, no sea contra tu misma petición. Entendi en esto, que la salud que yo avia pedido para vna Religiosa, no convenia; por que mis peticiones, que se acaben, y destruyan todas las cosas contrarias á su amor; y que el darle salud, á la que yo pedia, era contra mi misma petición, y demandada; y si ella mudara de parecer, la tuviera muy cierta. Tambien conoci, que se la dió á otra, y no solo en el cuerpo, sino también en el alma; pues avia medio año que le curé el pecho con la Magnificat, y puesta la boca en el lugar del dolor dezia, echando el refuello: *Veni Sancte Spiritus, &c.* Y así pedia al Espíritu Santo, que inflamase aquel corazón. Quedó despues de sana, como antes estava; mas ya conocido la bondad que sintió en su pecho; y que despues todo vn medio año se le ha ido en vna batalla perpetua, hasta que la bondad de mi dulce, y amoroso Bien venció la rebeldia, que su criatura le mostrava, no dexado confundida la verdad, de lo que en su corazón sentia. Adoren los Angeles á tan gran Señor; que así haze grandezas á vna cosa tan vil, y digna de mil Infiernos.

Que ay mayor peligro en la caída, de los que començaron á subir por la oracion, que en los que nunca subieron. Demuéstrase la eficacia de las peticiones de la V. Madre, y dize, que atormenta mas la caridad al alma santa, que los martirios al cuerpo.

Encomendele á mi Señor vn alma, que andava como vn baldio en las cosas del amor de Dios; y no lo hiziera (que ya ruin soy como esto)

si ella no me dixera, que pensava no salir ya del orden, que yo le diesse. Yo le dixi, lo que me pareció mas necesario para ella, que fue silencio, y lecion de oracion en algun libro, que tratasse della; por que yo soy amiga desta guia, que para mi ha sido de tanta importancia, como es al ciego el Niño, que lo guia. Avia esta persona començado otra vez eleamino de la oracion, y perfecciones, y se avia ya buuelto al mundo; y así avia en ella dificultad: por que quando se dexa la oracion, despues de començada, se halla desabrimiento en lugar de reposo mental; y así me dixi mi Señor, y todo mi Bien estando yo pensando, que seria la causa de ser esto antes eslorvo si se dexa, que no principio de bien obrar.

El que está caído en el suelo, y no se puede levantar, si no le dan la mano, y él no se quiere dexar morir en la misma tierra por los peligros, que ay en ella, levántase, quando le ayudan, y limpiase: mas el que no solo está levantado, mas ha començado á subir por la escalera para ir á lo alto, y cae della; no solo este está caído, mas podrá ser, recrecerse le muerte de la caída; y así son peores sus fines, que de los que están caídos en la tierra; por que como no saben estos ser mas que tierra, y está cerca de su muerte, y á punto de perecer por los vicios que della se les pega: acaece alguna vez, que estos conocen su miseria, y piden remedio, para levantarse, y lo hallan; mas no debe nadie esperar de esta suerte este dia, que este es alguno, y no muchos; y por el mismo caso, que esperádoles, se desmaya á desta suerte, no le hallan. Mas al que ya començó á subir por esta escalera de Jacob, que es la oracion, y en ella para esforçar su flaqueza, salió su Esposo al camino, y le dió paz en el rostro, y á gustar algo de su dulçura, y esta tal persona, la dexa: esto no puede ser sin grandísima pérdida, y daño del alma; y así es mayor, que no el que jamás se levanta; por que de más de sus culpas leharán cargo de los auxilios, que recibió de mi mano, y de los daños, que recibió la virtud por

por su causa, y de los Proximos escandalizadas con su buelta á las ollas de Egipto. Es para mi esto mas penoso, que el juego que hizieron los Soldados conmigo la noche de mi Passion; porque allí Yo era, el que padecia, y el amor de los míos, vencia al natural, y era fuerza de Dios: mas ahora como los míos tienen fuerzas de hombres flacos, ponenlos estos con sus escandalosas bueltas de las virtudes á los vicios en aprieto, de perder la luz, que les ha sido dada. Y si no los vencen, por estar Yo á la defensa, serán ellos castigados, como si los vencieran; porque no solo han de ser castigados por el daño, que hizieron, sino por el que hizieran segun natural razon.

Pues como yo (avia esto, y aquesta Religiosa se encomendó á mis pobres oraciones, y propuso de hazer, lo que yo le dixesse (creo que fue esto, que voy á dezir el tercero dia) levantéme despues de tañidos los Maytines antes de las dos; y en mi memoria rebolvia todas estas dificultades, pidiendo su remedio, y dezia á mi amoroso, y dulce Bien Amado de mi alma, vos me aveis dicho, que por luzia, y caída que esté vn alma, si se dexa guiar de mi, tomando mis consejos, que os la presente, y que la pondreis en vuestras mesas (como lo entendi en los papeles) pues en esto, Amado mio, tengo de ver, si esto es verdad. Nuevas mercedes me aveis de hazer para aquella alma: no me busco á mi en esto; Bien amoroso mio, solo busco vuestra honra, y gloria; y que esta alma sea ya solo vuestra, y que no ande como baldio. Así ha de ser esto. Bien amoroso de mi alma, así ha de ser, querido de mi vida: no sea como yo lo merezco, sino como quien vos fois para conmigo. Así estuve pidiendole esta merced para esta Religiosa, sin que entendiera el

si; y como yo veía tardança, crecian mis ansias, y lagrimas. Así me tuvo hasta otro dia, que me dixi: Por honra tiene mi grandeza, dexarse vencer de tu amor: que mas quieres, sino que Yo vaya á rogar, como que tu pides á las almas, para quien lo pidas? Por mi mismo te juro, que no han de llegar las peticiones, que tu pides, como las que llegan al tribunal de los Reyes de la tierra, que de muchas que les piden, son pocas, las que se libran bien; mas en el mio han de ser oidas, y recibidas todas las tuyas á tu voluntad; por que sola la mia buscas en ellas, y jamás has puesto delante del ninguna injusta, aunque las desheaste; por el qual respeto se te han concedido todas las justas, que pidieres. Pide, Hya mia, que mio es el Cielo, y la tierra, para que pidas lo que es tu voluntad; sin que aya quien te pueda impedir.

Con esta merced pedile para U. m. lo primero, y mercedes dobladas en todo aquel genero de cosas que mas sea Dios agrado, y servido, y por el señor Doctor, y todas las demas personas que me han mandado, las encomiende á Dios; y en particular la que acerca de su amor fue lo pedir para todos los Conventos de Religiosas; porque esta es vna ansia, que su Magestad pone en mi alma tan grande, que en sus mismos tesoros, y mercedes, no tengo contento, ni me lo puede dar cumplido, lo que dellos en esta vida se puede poseer, sino es con la esperanza, que su Magestad me dá, que ha de tener efecto mi petición, para gloria suya. Sobre lo qual estando en la oracion, me dió mi Señor á entender, como es mayor el martirio, de la caridad, que ninguno de los tormentos, que en el cuerpo se padecen. Donde entendi con la alegría, que mi Señor pasó todos los tormentos de la Cruz; y como aquella fue hora de contecto para él; porque mucha mas pena dió á su Magestad Divina, ver

à vn alma obstinada en sus pecados, que todos los tormentos de su Passion juntos; y assi me dixo: *Conoce, Hijo, que si vna centella de mi amor junta con tal liga dentro de tu alma, y de todas las de tus Hermanos halla tal azibar por las mercedes, que te hago. qué sería esto en mi pecho? Mas como fue el amor el verdugo, padeci, viendo la ingratitud del. En mis azotes, y Cruz hallé el regalo; porque fue el amor el fuego: y en toda la vida desde la hora de mi Encarnacion fuy azotado, y enclavado por las manos, de los que por las mias no querian ser salvos; pues baxé por todos ellos del Cielo.*

C A P. XIV.

Muestra nuestro Señor en una vision á la Venerable Madre las conveniencias de los que siguen el camino de la perfeccion, y las miserias de los que siguen el de la vanidad; y quanta es la hambre de los vnos, y hartura de los otros.

Aunque tengo otras cosas atrásfadas, que escrivir (si Dios me dá vida, y lugar) diré agora, lo que passó oy dia de la comunión. Fuime al Coro después de reconciliar: y á lo que me pareció, fuy floxa, y tibia, como siempre lo estoy de mi parte; mas hincada de rodillas senti suspension en los sentidos; y parecióme, que veía vn campo (esto dentro del entendimiento) y no todo, mas vna parte del, y este era hermoso, y agradable. En él me pareció, que estava su manadilla de V. m. comiendo con reposo manjares de precio, y sustancia: mas á otra parte estava obscuro el campo, esteril, y lleno de mucha mas gente, que la

que estava en el otro; mas estos no comian, mas andavan en pie deshilados, y con boca, y manos desseando assir algun bocado: y aunque todos eran ayre, tenían vnos al parecer tomo, y quando los alcançavan, assianlos con las manos, y abrian las bocas para comerlos; mas antes de llegarlos a ellas se les bolvian ayre en las manos. Algunas cosas ay, que las veo, y no las entiendo, y otras que las entiendo, sin verlas; mas esto que he dicho, todo fue junto, verlas, y entenderlas. Entendi de la gente, que siguió el camino de la oracion quan quieta, y sossegada, y bien mantenida estava; porque no temen las mudanças de la tierra, quien se sustentan con los pastos del Cielo, que no les pueden faltar jamás, donde las almas están con gran sosiego: porque ninguna cosa de la tierra está sobre estas almas, sino ellas sobre todas; por lo qual son immobiles: porque como Dios lo es, y ellas Dioses por gracia, con las demás mercedes reciben esta en él. De aquí les viene tan gran quietud, y descansoso, como es, el que en medio de los trabajos hallan: y allí se les dá mayor gracia, cumpliendo el Señor dulce, y amoroso la palabra, que dió de estar con nosotros en la tribulacion. Aquí es, donde comen las almas más de assiento el pan de la gracia, que les administra el Señor por las manos de la paciencia, que amorosa, y benignamente esta los pone en los brazos de Dios: como lo haze vna criada fiel, y amorosa con el hijo de la señora de casa, que si lo vé caído, ó que lo haze llorar otro muchacho, lo coge en los brazos, y lo lleva á los de la Madre, para que lo halague, enjugue las lagrimas, y le duerma en sus brazos; mas algunas vezes dize la señora: tenle en los tuyos, y desta suerte se buelve

à en-

à entregar à las ocasiones de paciencia. Mas como se dessearán estas, si tan dichosos fines tienen! Este es el Paraíso de Dios, que los hijos de Dios gozan en este destierro. *Obiv em*
 Aquí llegava yo, quando dixeron en la Missa el ciento que dá mi Señor por vno; y como esto oí, dixele: Bien, y solo amor de mi alma: como fois tan corto en promessas. Mejor dixerais: cien millones doy por cada cosa. A lo qual amorosamente me respondió: *Porque conozcan los míos, que poco prometo en comparacion, de lo que doy; y quan liberales son mis obras, y quan pocas mis palabras comparadas con ellas; pues es conocido, quanto mas son ellas, que no el ciento, que prometo; y esto por añadiduras, y como premissas de lo que han de recibir.* Esto entendí, de los que estavam tentados en aquel fertil, y dichoso campo por el camino llano, y apacible del amor de Dios, y de la oracion. Mas de la miserable gente que estava en el otro pedazo con menos lumbre, y á caza de comida, y fin ella, y que andavan perdidos, entendí, que eran todas las personas, que andan toda su vida tras las cosas vanas, y pederas de la tierra; y assi era poco el bocado que alcançavan, y este era todo genero de vanidades. Mas el bocado que tenía al parecer mas tomo, conocí que eran las honras, y dignidades, las quales parece, tener algún tomo; mas no es assi, antes quando piensan llegarlo á la boca, y gustar del, se les buelve en ayre, y en el mismo nada que antes tenían sus poseedores; por lo qual estavan flacos, y descaecidos de tan conocidos trabajos, y todos en valde. Dióme lastima de ver tanta gente engañada, por solo querer ellos.
 En estas mismas cosas hallarán los desengaños, si ellos con sus mismos libres alvedrios quisieran en-

tenderlo: erales facil, por estar en vn mismo sitio, si ellos quisieran passar-se desta hambre al lugar de assiento, y comida de substancia: que este privilegio pueden gozar los mortales; y aun ha de ser esta la pena, que más les ha de atormentar en esta vida. Aquella poca de luz que tenían, significa: que las tinieblas de los vicios no les dexan ver la felicidad, en que viuen, los que están sentados en aquel vergel del amor de Dios. Conoci, que en estar en estas tinieblas pedian, y buscavan las migajuelas, que esta gente dichosa tenía sobradas; y assi les andavan mirando los semblantes, que les mostravan en los rostros, como suelen hazer los mendigos á los grandes señores; porque con no querer esta vida miran el semblante, con que los que la tienen, les responden en sus trabajos, para conocer por ellos el fin, que ellos tendrán. De suerte, que á su pesar les trae el Señor de la Magestad colgados, y como atados á las voluntades de los suyos: y de aquí nace, que les están mirando, y notando los semblantes, que muestran por de fuera con tanta atencion, y los tienen por cuchillos de todas sus vanidades, y como gente envidiosa de estos bienes, no pudiendo sufrirlos: como les es imposible, el quitarseles, ni pueden ir contra el Señor que los dá, buelven contra los inocentes su ira, procurando en ellos la muerte del Niño Jesus, queriendo con sus rabias despedazar aquellos, en quien conocen la Magestad, y Señorío de su Padre Dios; mas por demás es: porque conoce aquella Humanidad Santissima de tan grande precio, como Dios, en quando está vnida al mismo Dios, parece (y es assi dicho de su misma boca) que no puso en ella el cuidado, que agora pone en guardar las almas

Math. cap.
19. vers.
29.

Psal. 90.
v. 15.

almas de sus amigos, y los cuerpos, solo dando lugar que ellos merezcan; porque los entra dentro de su mismo corazon, adonde están seguros de poder ser ofendidos: que antes que à ellos lleguen, es lastimado el corazon amoroso, donde ellos hazen sus dulces, y amorosas moradas, hallando cada vno en ellas, lo que le es mas agradable, y provechoso.

CAP. XV.

Mirase la Venerable Madre despues de aver conocido su desnudez sumergida en el ser Divino: desposase nuestro Señor con ella; y confiesa la dicha Madre, que fue el mayor favor, que avia recibido hasta alli.

Este mismo dia me dió mi Señor à conocer mi nada para mayor grandeza de sus maravillas: y en esta nada veí la grande mejora, que sobre mi tienen las criaturas todas; pues veí que era menos que el mas desdichado gusano: y no solo de los que sienten, y viuen, conoci esto, sino del menor gusanillo de la tierra; porque él tuvo cuydado, en quanto à la capacidad que recibió, en conservarse en su ser, el qual yo no tuve, sino para destruir, el que me dió tan de valde mi Señor. Y con ser este el mas claro conocimiento de mi nada, que mi Señor me ha dado, no me causó enojo, ni pena, antes fue mi alma bañada de vna alegría tan grande, que toda la penetró, teniendose por dichosissima en verse alli tan desnuda, y pobre; y si pudiera verse mas (que era imposible) creo fuera, lo que mas le agradara; porque con esto conocia ser amada de vn ser

sin principio, ni fin, que le avia de vestir del suyo por solo su amor; por que quanto mayor pobreza, mayor riqueza comunicará. Estando assi, me vide tan engrandecida, y hermosa, que me parece, se me dió otro ser de nuevo; con lo qual quedò aquella tan natural miseria con vn ser sobrenatural, con el qual conocí, quan justa venia à su miseria, para que Dios la cubriese con aquella grandeza de su misericordia. Dixele à mi Señor: Ea, querido, y vnico amor de mi alma, y mi solo Bien, ya podeis mirar mi hermosura, pues me la disteis. Ya tengo Magestad, y grandeza para llegarme à vuestro talamo: abrazadme; y deme el parabien todo el Cielo, de lo que me aveis dado.

Parecióme, que amorosissimamente aquellas entrañas de amor me pusieron en sus brazos, y en ellos gozava mi alma aquel nuevo ser, que de mi Señor recibí: *Quando el alma está con esta hermosura (me dixo mi Señor) me desposo Yo con ella; porque quando el alma se dexa vencer de mi amor, le es tan natural este casamiento conmigo, como lo es al cuerpo el de carne; mas aquel es tan baxo, como lo pide la materia; mas el mio es tan alto, como lo pide el ser Yo, quien soy. No está la felicidad de los casados del mundo en el deleyte, sino en la fecundidad, y en los hijos que del nacen: y assi no está tampoco la felicidad de los mios en los gustos, y regalos, que reciben en la oracion, sino en las obras que dellos nacen; porque el alma en la oracion concibe; mas es menester, que no abogue, lo que en ella concibió; porque esta generacion es altissima, y como tal la ha de guardar el alma de los peligros que en la tierra ay; porque de verdad está el Dragon à sus pies, esperando despedazar el hyo, que della naciere; pero con las dos alas del amor, y temor se librará.*

Hallé-

Halleme en esta merced tan pobre, y desnuda como digo: y el verme tal, era, y es para mi tan gran merced, que me parece, que excede esta à todas las demás. Qué gloria es verse el alma tan pobre, y necesitada, y en esta miseria verse querida, y buscada de la Magestad de Dios! Porq̄ esta pobreza, y desnudez es vna tan grande seguridad, y possession en el amado, y vn conocimiento experimental de su amor, que no me parece ser esto comparado con cosa de la tierra, ni à esta possession se le negara el amor de Dios, que aqui se le descubre.

CAP. XVI.

Conoce los castigos de la justicia Divina la Venerable Madre: recibe grande temor, y lastimase mucho de los Proximos.

Lastimeme grandemente de mis hermanos, y en esta compassión quisiera (si me fuera posible) tomar à toda la naturaleza humana, y esconderme con ella en las cavernas de la tierra. Y es esto para mi de tanta pena, y compassión, que assi siento las de todos, como si fueran mias, y assi las lloro, y lamento, como si yo fuera obligada al castigo de todas ellas; porque entonces no amo à mi Señor, si no temole, y solo amo à los Proximos, y à los que están sujetos à tan grandes desventuras, como la vanidad, y el pecado les entran por las puertas. Esto es, lo que siento, y esto me lastima, y abraza el corazon, de fuerte, que por focorrer à qualquiera de mis Hermanos en sus almas, diera la vida de mi cuerpo; y esto no por algunos que conozco, sino por el que menos conoci en mi vida, aunque fuera qualquier Alarbe. O qué af-

sombro tuve aqui de la justicia de Dios, viendo los grandes castigos, que me mostró Dios, para las que con poca caridad huían de las enfermas, y assi mismo el castigo que amenazava de muerte à la Prelada, por aver querido ver los papeles! Todo este dia he estado con tanta pena, no solo desto que vide, sino de conocer algo del castigo, que este gran Señor tiene para culpas, que no lo son para confessar: porq̄ quien irá à confessar, el no llegarle à los enfermos, y acariciarlos con el regalo, y mimo que aqui descubre el Señor de la Magestad, que quiere, que se haga con ellos? En esto no se advierte, ni se echa de ver, que la pena que el enfermo siente, en ver que huyen del, se le ha de hazer cargo al otro, que no tiene obligacion de justicia, ni fuerza que le constriña à hazerlo; aunque en verdad la ay grande en la palabra, que dize à tu Proximo como à ti mismo. Poco puede escusar en la cuen ta este descuydo, acusar si; por que es grande el cuydado que ha de aver, como en cosa de tanta importancia como la salvacion, en cumplir los Mandamientos de Dios; y avemos de entender, que este lo es en rigor. Quando yo conocí à mi Prelada enferma; y que assi se me avia dicho, quando aquella trabefuta de verme los papeles, sentilo muchos, y pedile à mi Señor su salud con ahinco, en quanto ella no fuefse estorvo para esta obra del amor de Dios; y mi Señor me dixo: *Ta te dixe: que en la justa vengança de mis ofensas tu avias de ser la que avias de llorar, y sentir sus daños mas, que tus injurias; porque ya ellas son mias, y tu solo sientes los castigos, que amenazan à las cabezas de tus Hermanos; pues las que me hazen, sobre ellos caen.*

CAP.

Math. cap. 22. vers. 39.